

Capítulo **4**

**Imaginarios sociales con relación a la
exclusión y la otredad frente a las
personas con discapacidad y
grupos étnicos**

Imaginarios sociales con relación a la exclusión y la otredad frente a las personas con discapacidad y grupos étnicos

4.1. Imaginarios de la discapacidad

Al tomar la investigación de Narváez Tijerina & Soto Canales (2014) ellos demuestran que:

...existen claras diferencias e inequidades a las que se someten a los no-normalizados. La existencia de la deficiencia (discapacidad) se traduce en la inferioridad respecto de un hipotético estándar de normalidad. Esto, que (se) inicia a través de un nombrar la diferencia, se incorpora a nuestra concepción de la capacidad de hacer y subrepticamente impregna todos los aspectos de nuestra relación con los que se alejan de un espectro de normalidad colectivamente instituido. Las representaciones que conseguimos a través de esta consideración, marginan y excluyen a los así estigmatizados. La forma en que hacemos las ciudades físicamente, puede ser un elocuente reflejo de esta concepción excluyente (Narváez Tijerina & Soto Canales, 2014: 15).

Para efectos de interpretar los datos de esta investigación, se entiende el término discapacidad como un proceso estático, donde se es persona discapacitada y no se puede cambiar dicha condición. Sin embargo,

atendiendo a la definición internacional más aceptada (OMS, 2001), la discapacidad es un proceso dinámico que fluctúa en extensión y severidad a lo largo de la vida y puede limitar o no la capacidad para vivir y realizar labores cotidianas de forma independiente. Este dinamismo al que hace referencia la OMS, adquiere mayor relevancia cuando se relaciona con el concepto de vulnerabilidad.

Se es vulnerable porque se tiene un factor de riesgo interno de un sujeto que corresponde a su predisposición intrínseca a ser afectado o ser susceptible de sufrir un daño, reparable o irreparable. No obstante, se tiene la idea de que ciertos grupos son aún más susceptibles; normalmente se considera que son los niños y los ancianos las personas con discapacidad o los grupos étnicos más vulnerables.

En este sentido, se destaca la existencia de condiciones que llevan a que se predisponga en general a las personas discapacitadas como son infantes o ancianos. La primera es la dependencia para el libre tránsito o para la utilización del espacio (arquitectónico-urbano). La segunda es el aislamiento (soledad-rural), la convivencia excluye a dichos grupos por no interactuar de igual a igual; a los niños se les brinda un espacio para que sólo convivan con sus iguales, a los ancianos se les encierra en un lugar para que no molesten a los adultos, a las personas discapacitadas se les esconde para evitar comentarios inconvenientes (Sánchez, 2009, pág. 108). Al tipo de vulnerabilidad antes mencionada se le conoce como vulnerabilidad social, porque se relaciona directamente con la calidad de vida de ciertos grupos sociales como los mencionados, y otras minorías, como serían los inmigrantes o los indígenas, o para nuestro caso, el de los estudiantes universitarios.

Agrupadas estas minorías, se puede revisar la dimensión de ciertos problemas urbanos como la accesibilidad o la equidad, entre otros. La ciudad en su construcción olvida que hay muchas cosas que una persona discapacitada no puede hacer, pero no por su propia limitación, sino por los obstáculos dispuestos en su entorno, a lo que Tortosa (1997) denomina minusvalía de situación. De tal manera que no se podría preguntar: ¿es el entorno el que excluye a la persona discapacitada con sus barreras prácticas y culturales? Algunos autores (Ferreira, 2008;

Hernández-Jaramillo & Hernández-Umaña, 2005) establecen que la discapacidad es una experiencia de vida, en la que quienes la viven experimentan un amplio conjunto de restricciones que les vienen impuestas por su entorno material, cultural y social, fomentando prácticas de exclusión y marginación. Esto puede ser debido a ciertas situaciones que pueden variar acorde al contexto y al tiempo en que se presentan; de ahí la nominación de persona en situación de discapacidad.

Para abordar y construir de la subjetividad el imaginario al que se ha expuesto a la persona discapacitada, es pertinente recordar que en esta aproximación se reconoce la subjetividad individual y la colectiva, aunque podrían sólo reflejar una parte de la misma, como en el caso del presente documento, donde se hace una aproximación a la construcción del imaginario de la discapacidad. El imaginario está relacionado directamente con el espacio, ya que en éste transcurre la actividad de cualquier persona; generalmente se vincula a un factor temporal, porque no sólo se imagina lo que se ha vivido sino lo que está incierto en el futuro y se asume como cierto (Baeza, 2009). Los imaginarios urbanos se construyen a partir de tres conceptos: los imaginarios socialmente instituidos, las imágenes y las representaciones. Dichos conceptos se entrelazan una vez que las percepciones se convierten en representaciones y éstas a su vez, por un proceso simbólico, se constituyen en imaginarios (Hiernaux, 2006; 2007; Lindón, 2007a; Lindón, 2007b; Lindón, 2007c).

Estudiar o analizar una situación, como la discapacidad, a través de los imaginarios, proporciona el reconocimiento de aquellos símbolos u objetos que son indicadores de su nivel de reconocimiento individual o colectivo; en este caso en particular de cómo se concibe la discapacidad desde los afectados y cómo desde la generalidad de las personas sin discapacidad y su interacción con el espacio arquitectónico-urbano o la soledad-rural.

La relevancia de iniciar el proceso del reconocimiento de los imaginarios de la discapacidad radica en que éstos al generarse a partir de las estructuras objetivas con las cognitivas, en las instancias que continuamente interactúan se generan y se reconstruyen recíprocamente nue-

vas realidades e imaginarios, nutriéndose uno a otro permanentemente. Dichas interacciones resultan en argumentos de identidad (*slogans*, construcciones, estilos, estigmas, categorías generalmente aceptadas, prejuicios, clichés y estereotipos entre otros) o hitos (objetos, hechos, personajes) que restablecen la memoria colectiva de las sociedades que las produjeron.

El proceso de la interacción de los imaginarios se produce a partir de nueva información, construcciones, representaciones o imágenes que puedan completar los vacíos de lo que se sabe o se considera conocido. Hay por lo mismo, actores sociales que se encargan de enviar esta información a su sistema o red; dichas personas pueden ser políticos, comunicadores o individuos comunes. En Colombia existen instituciones que velan por la inclusión y por la recuperación parcial o total de la persona discapacitada; el que tiene mayor presencia, Teletón, está focalizado al estrato de la pirámide demográfica que incluye a los niños. Teletón se ha encargado año tras año de permitir a las personas sin discapacidad mostrar cómo el mundo que se construyó para todos excluyó a las personas incapacitadas y discapacitadas, sin consideración y empatía alguna, donde se obliga a este grupo a sobrevivir en condiciones de alto-riesgo para su integridad.

¿Cómo se puede construir el imaginario que actualmente existe en el discurso de la discapacidad? ¿Cuáles son los elementos que configuran los argumentos de identidad de las personas discapacitadas?

Ferreira (2008) presenta en su investigación la construcción de los símbolos, representaciones y estilos en los que se diferencia a quienes viven con alguna discapacidad. Expone cómo a partir de las prácticas sociales se modela la percepción, acción y representación del mundo. Y cómo este mundo terminó generando obstáculos que se difundieron a través de herramientas de comunicación, conexión y tránsito sólo aptas para quienes están capacitados para ver, oír o caminar. Así, se reconoce que se ha instituido un imaginario de la discapacidad fundado en las barreras prácticas y culturales, donde la diferencia se construye con respecto a patrones de inferioridad, disfuncionalidad, inequidad, desigualdad e intolerancia.

García & Fernández (2005) analizan la discapacidad como un problema social que adquiere invisibles patrones de exclusión-inclusión, igualdad-inequidad, en una serie de paradigmas de aproximación de las personas discapacitadas. Postulan que al interior del mundo de la discapacidad, la negación de la persona aparece como una distinción compartida. Dicha negación adquiere materialización a partir de barreras discriminatorias, de invalidación y exclusión. La identidad con la que una persona discapacitada deberá de soportar su existencia se construye a partir de la invisibilidad.

Garzón (2007) reflexiona sobre la discapacidad como un fenómeno que amerita una reconceptualización, con la finalidad de visibilizar las posibles formas de representación de los colectivos de la discapacidad y la capacidad. Establece que en la actualidad continúa concibiéndose a la discapacidad como un estigma, que margina, conmueve, fragiliza e inferioriza. Evidencia de igual manera que la construcción de la discapacidad se cimienta en patrones de opresión, porque son las múltiples diferencias las que terminan reconfigurando el lugar de la persona discapacitada con respecto al colectivo que lo rechaza. Postula que los imaginarios y las representaciones de la discapacidad se han elaborado de las prácticas sociales, transitan de lo objetivo a cognitivo, de lo percibido a lo simbólico.

En la construcción del imaginario de la discapacidad existe una dualidad: los que están dentro y los que están fuera del problema. Ambos mundos se conciben en un mismo espacio, pero bajo fundamentos, representaciones y símbolos contradictorios. Existen algunos elementos que están implícitamente incluidos en la identidad de la persona discapacitada y éstos se construyen en torno de los conceptos que giran alrededor de la discapacidad, como el de minusválido (el que vale menos). Los símbolos y representaciones que giran en torno a la discapacidad, los adquiere cada individuo al nacer (ya sea por herencia cultural o tradición permanente en la información del colectivo). La estrechez de cada parte en la dualidad se determina por una información predominante en el colectivo de las personas sin discapacidad y estos al

pertenecer a la generalidad pueden ser mucho más valiosos dentro de la representación simbólica de la discapacidad.

En nuestra sociedad, el imaginario sobre la discapacidad ha permitido observar claramente el vacío en la política pública relacionada con la planeación, diseño, construcción y mantenimiento del espacio público y privado, y del cómo se promueven prácticas de exclusión desde el origen de los proyectos arquitectónicos y urbanos; y en la Universidad, donde las experiencias han mostrado que los estudiantes se ayudan y superan sus limitaciones, y aunque las barrera arquitectónicas se han minimizado, aún subsisten problemas de accesibilidad o construcción que incluyan medidas (estandarizadas) que garanticen la convivencia y la inclusión de los estudiantes y personas discapacitadas. Deben ampliarse más los estudios sobre estas normativas, y debe haber políticas mucho más amplias y generosas, pero la gran diversidad de criterios señala hacia lo incipiente y desarticulado de los esfuerzos emprendidos en la materia.

4.1.1. Imaginarios y ritualidad

Ahora, en nuestras entrevistas con los estudiantes y grupos focales, aparece el ritual, que es una fuerza que preserva el recuerdo mediante la repetición incesante de gestos y palabras. El ritual no es simple repetición mecánica indefinida, sino que se adapta para que viejas fórmulas sirvan a nuevas necesidades. Inclusive a veces lejos de su relación original. Tal es el caso del entierro del calabazo al final del Carnaval o del ombligo (ombligada); viene del ritual de la fertilización de la tierra en los ritos indígenas o del arraigo afro. El ritual también tiene un efecto sanador. El rito crea zonas mágicas de afirmación mutua. Los gestos del ritual son vinculantes y a su vez se enmarcan dentro de la identidad. Esto se evidenció, en los rituales indígenas de la Tulpa y en esta afirmación de un administrativo: “Se reconoce como negro, considera que afro se ha venido acuñando, pero siempre se ha reconocido como negro” (Grupo focal, 2014).

El ritual es una de las formas en que los oprimidos pueden responder a las ofensas y al desprecio que sufren en la sociedad, y, en general, los rituales pueden hacer soportables los sinsabores de la vida y de la muerte. El ritual constituye la forma social mediante la que los seres humanos tratan de enfrentarse al rechazo como agentes activos y no como víctimas pasivas. La civilización occidental ha tenido una relación ambivalente con estos poderes del ritual. La razón y la ciencia parecían prometer la victoria sobre el sufrimiento humano, en lugar de limitarse a afrontarlo, como hace el ritual. Al tipo de ritual que ha configurado nuestra cultura le han parecido sospechosos los fundamentos del ritual, sus metonimias y metáforas en el espacio, y sus prácticas corporales, que no son susceptibles de justificación o explicación (Sennett, 1991, p. 86).

El ritual no se utiliza para investigar y debatir lo desconocido e invisible. No es una herramienta que se manipula para explotar las diferentes posibilidades y resultados, como podría hacerse con un experimento científico. Tampoco se puede asemejar a una obra de arte, cuyos materiales son explotados conscientemente para causar el mayor efecto posible. La esencia del rito es penetrar en lo que existe y que parece exterior (Sennett, 1991, p. 87). El ritual es el conjunto de acciones individuales y sociales que ratifican los hechos cotidianos, pues desde la sacralidad conforman la cultura. En el ritual “la intención es encauzar las fuerzas y conocimientos básicos con una finalidad específica, y el método más eficaz para ello consiste en la repetición precisa de un número determinado de acciones, con las que se puede llegar a crear energía o nuevos conocimientos”. (Sennett, 1991, p. 87).

El ritual es un mito vivido y su valor reside en la regularidad de los comportamientos y de las acciones que motiva. Se podría decir que para que la vida se transforme, es necesario que las culturas repitan, con ciertas variaciones, lo que han hecho a través del tiempo. La cultura transforma la realidad con el rito continuado, por lo que es una práctica que activa las acciones de la vida, por lo que el rito, aunque comunica o se relaciona con conceptos, no se centra en esa función. Más bien, cumple funciones como la de unir a los miembros de un grupo social para

resolver algún problema vital, lo que hace que el rito medie, no sólo con lo sagrado, sino también entre los componentes del grupo.

En cuanto a los imaginarios, Baczko (1999), define los imaginarios sociales como “el conjunto de representaciones colectivas desde donde mejor pueden aprehenderse los modos colectivos de imaginar lo social”; estructuran los aspectos afectivos de la vida colectiva por medio de una red de significaciones, es decir, de una producción colectiva de sentido, que da cohesión a los grupos sociales, pues, al proveer un sistema de interpretaciones y de valoraciones, provoca una adhesión afectiva, capaz de moldear las conductas o inspirar la acción. Esta ausencia de producción colectiva de sentido explica que los tiempos de crisis sean “tiempos calientes” (Baczko, 1999), en la producción de imaginarios sociales por la interpretación que pretende dársele a los acontecimientos que se precipitan. En estas situaciones, como lo plantea Baczko, hay un clima afectivo, engendrado por la crisis, impulsos de miedos y esperanzas que alimentan la producción de imaginarios sociales.

Partiendo de estas reflexiones, intentaré pensar el problema de la identidad, no es otra cosa que esa interpretación colectiva de sentido, imprescindible a la vida social y que juega en las prácticas de los actores por la vía de las significaciones (la búsqueda de sentido) y de la movilización afectiva que produce prácticas de convivencia.

A pesar de la complejidad que implica analizar una problemática en plena ebullición, tal como el fenómeno de las representaciones sociales o colectivas de los imaginarios sociales, pretendemos mostrar que el proceso de esta investigación es un fenómeno de imaginarios; hay algunos acuerdos que pueden servirnos para pensar el problema de las significaciones simbólicas, su relación con las representaciones sociales y culturales y su inmenso impacto sobre las prácticas de los actores, y también para poner en evidencia el contenido cultural de ciertos símbolos generalmente extendidos al conjunto de una sociedad, su capacidad movilizadora, así como algunos de los procesos mentales que intervienen en su producción y que para nuestro caso tiene que ver con la categoría de identidad (simbolismo de cuerpo, pertenencia y diferen-

cia de grupo, oralidad y arraigo), pero a su vez con los estereotipos y en la otredad (lejano, minoría, ausente y el nosotros).

Como lo plantea Baczkó, es el concepto de imaginarios el que mejor define estas categorías de representaciones colectivas, ideas-imágenes de la sociedad global. Es, probablemente, a partir de ellas donde mejor pueden comprenderse los modos colectivos de imaginar lo social. Para quienes han incursionado en el tema, no hay duda de que los imaginarios sociales –a través de una compleja red de símbolos– intervienen en distintas esferas de la vida individual y colectiva. La constatación más importante al respecto es que al tratarse de un sistema de interpretaciones y valoraciones provoca una adhesión afectiva capaz de moldear las conductas o inspirar la acción.

Así, el dispositivo imaginario provoca la adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de su interiorización por los individuos, moldea las conductas, cautiva las energías y, llegado el caso, conduce a los individuos a una acción común. En efecto, a lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de representaciones, ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder y elaboran modelos formadores para sus ciudadanos. Estas representaciones de la realidad social –y no sus simples reflejos– son inventadas y elaboradas con materiales del caudal simbólico de la sociedad y tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social.

Por esto, los momentos de crisis son tiempos calientes en la producción de imaginarios sociales, fundamentalmente, por el nivel de significaciones que intenta dársele a los acontecimientos que se precipitan. Hay un clima afectivo engendrado por la crisis, impulsos de miedos y esperanzas que alimentan la producción de imaginarios sociales. Y esos conflictos precisan posibilidades simbólicas, aunque no sean imágenes exaltantes y magnificadas de los objetivos. Que sean imágenes magnificadas y sólo raramente se cumplan, no le quita nada a las funciones decididamente reales de esos escenarios imaginarios.

Por otra parte, la idealización –mecanismo presente en la producción reproducción de estos imaginarios– es un proceso que opera por medio de imágenes y toma elementos del pasado aislándolos del conjunto, de la totalidad articulada y confiriéndoles un valor de emblemas (símbolos) como si en ellas se condensara todo el sentido. Este mecanismo ayuda a explicar que, en efecto, refiriéndose a las mentalidades, la mitología del acontecimiento, es más importante que el hecho mismo (Baczko, 1991).

El peso, pues, de esas representaciones sociales, de estas ideas-imágenes en las prácticas colectivas, está dado por la capacidad de movilización afectiva que induce a la acción y su estabilidad en el tiempo. La manera como funciona en los actores sociales la adhesión a estas ideas-imágenes, de cómo se produce el proceso de introyección de creencias y valores, es un problema mayor que no podemos resolver aquí. Lo que nos interesa destacar, en un primer momento, es esa implicación afectiva de los sujetos con respecto a ciertos símbolos, a ciertos imaginarios sociales y su consiguiente capacidad movilizadora que produce prácticas sociales marcadas por una serie de componentes emocionales o valoraciones afectivas legitimadas a través de procesos colectivos de significación o, lo que es lo mismo, de una producción colectiva de sentido.

Muchos procesos, individuales y colectivos, intervienen en la producción y en la capacidad de movilización de una representación social, de un imaginario social, pues, más allá de la validez objetiva de lo que se representa, juega la interpretación subjetiva de la representación, su significación. En otras palabras, se trata de una producción de sentido donde, intervienen a modo de procesos mediadores, recursos psíquicos y culturales como identificarse, diferenciar, legitimar, racionalizar, atribuir.

Estos recursos no sólo intervienen como procesos de la vida individual, pues a través de ellos se estructuran los aspectos afectivos de la vida colectiva por medio de una red de significaciones (Baczko, 1999). Esto obliga a considerar el peso de esa otra lógica, en la cual se desarrollan

los procesos, en las prácticas sociales. Ella es, en efecto, uno de los elementos que se juega en la vida social, en la dinámica de los conflictos, sobre todo en una sociedad en crisis cuando se han deteriorado los referentes simbólico-normativos y se intenta dar una re-significación a los acontecimientos.

Ahora bien, las formas de sociabilidad por medio de la difusión, la circulación, la inculcación de ideas, valores y creencias son los mecanismos, por excelencia, de producción y reproducción de esos imaginarios. Ellas actúan a modo de vasos comunicantes entre los individuos y los grupos.

Se ha determinado dentro de categoría de imaginario, una subcategoría que hemos denominado como *los estereotipos* definidos como “las creencias consensuales sobre los atributos (características de personalidad, conductas o valores) de un grupo social y sus miembros” (Smith, 2006: 47). Los *estereotipos* tienen que ver con generalizaciones de atributos para los grupos sociales y sus integrantes.

En relación con el uso de estereotipos es necesario tener en cuenta dos aspectos: a) el aspecto cognitivo y b) el aspecto social. Lo cognitivo es un proceso individual, pero que al ser compartido por más personas dentro de grupos juega un importante papel en la adaptación de los individuos al contexto social. Además, el estereotipo es antesala de la discriminación como forma concreta de interacción (Ovejero, 1991).

En lo social, es importante hablar de la discriminación; ésta se entiende como una dimensión conductual referida “al tratamiento diferencial (por lo general injusto) del que es objeto una persona en sus interacciones cotidianas por el simple hecho de pertenecer a la categoría social a la que pertenece” (Smith, 2006: 51).

La discriminación se da en el momento que se establece la relación con el otro y a ese otro no se le reconocen todos sus derechos. Por tanto, en la discriminación está implícita la dificultad para lograr una convivencia plural; es una forma de ejercicio del poder que privilegia la condición egocéntrica de quien la ejerce. Cuando la convivencia en la diferencia

se vuelve un imperativo dada la necesidad de interacción, y los grupos humanos no están preparados para el mutuo respeto, sobrevienen formas de intolerancia; o se presenta el caso de prácticas de convivencia excluyentes, como lo expresan los estudiantes entrevistados, con esta frase "hay exclusiones marcadas (colores de personas), se diferencian de forma marcada los discapacitados, afro y otros que no son ellos" (Entrevista trabajo de campo E. , 2014).

Cuando se realiza una valoración negativa de un grupo con base en el estereotipo, el resultado es el prejuicio. Los prejuicios llevan a una persona a actuar de un modo determinado respecto al grupo o individuo juzgado (Toro, 2007).

En las entrevistas la categoría de estereotipos está presente, pero con diferentes significados entre los administrativos, los profesores y los estudiantes.

A continuación, se presentan los resultados de la investigación en cuanto a los estudiantes afrocolombianos e indígenas y relacionados, derivados de categorías emergentes. Las expresiones que se consignan entre comillas corresponden a textos de los participantes. Al estudiante afrocolombiano se lo denota aquí como afro.

Respuestas de los estudiantes afro e indígenas.

Se encontraron diversos atributos asociados a los estudiantes de la comunidad afrocolombiana; en su mayoría tienen una connotación positiva que evidencia características sobresalientes de las personas de estas comunidades. Entre las expresiones más relevantes, se pueden apreciar las siguientes: "Las personas de ésta población son personas con grandes cualidades: personas alegres, buenas gentes, participativos y sociales, expresividad, efusividad, alegría, personas negritas y alegres"; "son extrovertidos, les gusta hacerse notar, son buenos deportistas y además, juegan mucho a las cartas".

"Hace algunos años me llamaba la atención que algunas personas del pacifico se reunían en algunos kioscos y jugaban dominó y era visto mal por algunas personas y esto es una práctica cultural para ellos. Algunos

ni jugaban, pero veían o escuchaban el ruido del juego y es posible que esto les evocara recuerdos”.

Es decir, los relatos muestran atributos relacionados con expresiones emocionales y de personalidad que revelan la estereotipación del estudiante afro como individuo alegre, efusivo extrovertido, buen bailarín, algo despreocupado.

Pero también en algunos resultados de la categoría anterior, se encontraron atributos negativos especialmente relacionados con el trabajo y las relaciones sociales. Las siguientes son algunas de las expresiones de los participantes: “Dicen que (son) personas perezosas, vagas, no trabajan,... y permanecen en grupos muy cerrados”; “Parranderos, ruidosos, bohemios”; “He escuchado que son perezosos, vagos; siempre los han tildado de esa manera, igual la problemática es de ambos lados, ellos discriminan a algunas personas, se cierran en grupos y no permiten ese contacto, (no permiten) interacción con los demás”.

Se relatan percepciones de atributos negativos hacia la comunidad afrocolombiana que pueden interferir con la convivencia universitaria; “los estudiantes no pertenecientes a estas comunidades perciben que sus compañeros afro no responden académicamente de la misma forma que los demás estudiantes, pero ellos a su vez, afirman que no los respetan los profesores, que se la montan, que el sistema es injusto y a veces son ignorados o no los tienen en cuenta”.

En cuanto a las estudiantes indígenas se encontró que la mayoría de los estudiantes asimilan estas características a la tradición cultural que sus comunidades han mantenido durante siglos y que hoy en día permanecen en algunos grupos. Estas son algunas de las expresiones de los sujetos de estudio con respecto a los estudiantes indígenas: “respeto por la naturaleza”; “riqueza espiritual”; “cultura, yagé, coca, interacción, ancestros”.

“Las personas indígenas se caracterizan por conservar sus costumbres y tradiciones étnicas y culturales; el arte, la música y son bien calladitos”.

Como se observa, se manifiesta valoración de las expresiones culturales de la comunidad indígena.

“Son más tranquilos, más callados”.

“Pero son personas muy chéveres, ellos hablan con sinceridad, son callados, humildes. Uno se siente en un ambiente tranquilo”; “uno los mira que tímidos y todo, pero ellos a la hora de hablar y de expresarse son bien interesantes”;

“Amabilidad, sencillez, timidez, tolerancia”.

Se aprecia en los anteriores relatos, que al estudiante de la comunidad indígena se le considera poseedor de cualidades que facilitan la convivencia con sus compañeros y un ambiente de tolerancia.

“Se los reconoce por ser sumisos y relegados”

Se encuentran algunos pocos atributos negativos frente a los estudiantes indígenas. Entre los comentarios encontrados están: “buscan sus iguales, ellos mismos se sectorizan del grupo, uno trata de hablar con ellos y como que se evaden”; “indio, pobre, falta de recursos”; “indio; explotación; lastimosamente viven relegados”.

Las anteriores frases tienen que ver con la marginación y aislamiento histórico de los indígenas.

4.2. Percepciones en torno a situaciones de minoría, ausencia, lejano o un nosotros

“Es un rechazo que se deriva de nuestra intolerancia hacia otra persona porque tenga alguna característica diferente a nosotros”.

Los estudiantes consideran que la discriminación, en general, se aprende en los espacios de socialización, especialmente en la familia, en la sociedad; existe además una influencia cultural, especialmente desde la

religión. Así se evidencia: “viene desde los principios que le han enseñado en casa”; “tienen origen en aspectos sociales, religiosos, e incluso costumbres que se mantienen dentro de la familia”; “falta de comunicación, prejuicios, falta de información, a través de chistes, comentarios, apartarse, crear estereotipos e influir para hacer que otros se alejen”.

Es claro que los individuos aprendemos a comportarnos dependiendo del contexto social y cultural en el que hemos sido criados. La influencia de padres y personas adultas es crucial para que se asuman posturas discriminatorias ante comunidades diferentes a la nuestra; de ahí que, las relaciones intergrupales deben ser analizadas dentro del contexto cultural en el que se desarrollan.

“Hay burla por la forma como hablan los afro”.

Una de las formas de discriminación se da a través de sobrenombres o comentarios como los que aquí se perciben y que es más evidente en estos grupos: “No estoy de acuerdo con lo que dicen, porque así sea de cariño que se diga es una discriminación, yo lo he vivido, teníamos un compañero que tenía una novia afro y todos decíamos allí viene la negrita, pero si él hubiese tenido una novia diferente no hubiésemos dicho la blanquita”; “Tenía un amigo afro y nos aceptaba decirle muchas cosas. Pero llegaban de otros grupos y hacía por ejemplo ese comentario. Y nosotros hacíamos por parar eso porque el muchacho afro era bien. Incluso el que decía eso se colocó bravo porque decía que como vamos a preferir andar con ese refiriéndose al compañero afro“. “Es curioso que la misma comunidad negra utilice la palabra negro para ofenderse entre ellos”.

Parece que algunas palabras llevan implícita la discriminación, gestos o comentarios descalificadores que se usan entre comunidades diferentes. La diferenciación que se establece en el anterior relato se da en procesos relacionales, entre dos o más individuos, y que el mismo individuo que en una interacción puede ser discriminado, puede ser el que discrimine en una interacción con otro.

“A veces no se puede porque ellos se aíslan y forman roscas que impiden que uno se una con ellos”

Dentro de las respuestas dadas en los grupos focales se encontró información interesante que saca a la luz la discriminación que se presenta hacia la comunidad afro. También reportan la presencia de actitudes “prevenidas” de esta comunidad hacia los demás grupos étnicos, pues prefieren compartir entre ellos: “Creo que entre las poblaciones que están allí la más discriminada es la afro”; “parece que en la universidad si se ve ésta discriminación”; “Ellos se juntan también entre ellos y excluyen a los blancos”.

“En general no he visto discriminación a los indígenas”.

Una situación interesante se encontró en este estudio y fue que no se apreciaron percepciones de discriminación hacia la comunidad indígena. Lo anterior, probablemente se relaciona con las diferencias de fenotipo menos marcadas y también con las costumbres culturales generalizadas de la comunidad indígena.

A modo de síntesis

A las dos poblaciones se asocian atributos positivos y negativos, pero es evidente que se reportan atributos contrarios entre las dos comunidades. Tanto en la comunidad afrocolombiana como en la indígena se percibe aislamiento de ellos hacia los estudiantes no pertenecientes a dichas comunidades. Esta percepción tiene características diferentes en los grupos: en la comunidad afro, se dice que prefieren compartir con su grupo étnico, y en la comunidad indígena, que se presenta timidez, poca socialización y posiblemente también marginamiento. Pero en la Santiago ellos reconocen que hay espacios de interacción que permiten la formación de cabildos, interacción lúdica y cultural, respeto de sus costumbres.

Hay algo importante y es el valor relevante que se da a las tradiciones y costumbres de la comunidad indígena, sus ritos, ancestros, cosmovisión, entre otras; sin embargo, a pesar de que la comunidad afrocolombiana

también posee su propia cultura arraigada, no se hacen muchas alusiones al respecto. Al parecer hay mayor conocimiento de la cultura de la comunidad indígena que de la afro.

Las entrevistas y la cartografía destacan que los estudiantes perciben las diferencias culturales de cada grupo étnico, pero afuera del aula de clase, pues dentro de ella, no hay diferencia ya que el interaccionismo desaparece por la presencia del docente y allí se crea el manejo de un saber académico y sus implicaciones pedagógicas no da cabida para el diálogo cultural (Interculturalidad).

Ahora, los docentes, sí realizan un proceso de estereotipación de los estudiantes (usos, formas y costumbres), e incluso algunos llegan a segregar, discriminar. Los estudiantes (especialmente por los afros) se quejan de algunos profesores que tienen prácticas discriminatorias con algunos de ellos. También, reconocen que algunos docentes tienen prácticas didácticas que facilitan el aprendizaje, y a su vez la interacción de los estudiantes de diferentes grupos étnicos.

Algunos docentes afirmaron que tienen estudiantes a los que reconoce por su etnia (el otro minoría), otros que saben que son indígenas, pero no los reconocen como tales (el otro ausente), y otros que no tienen preocupaciones y no ven problema alguno frente a las problemáticas en cuestión (otro lejano).

Los resultados muestran que existen estereotipos positivos y negativos hacia las comunidades estudiadas, siendo más marcados los estereotipos negativos hacia la comunidad afrocolombiana. Entre las características más relevantes se encuentran la percepción de bajo desempeño académico de los afrocolombianos y su personalidad extrovertida. En cuanto a los indígenas sobresale la valoración de su cultura y su introversión. Estos estereotipos afectan la convivencia universitaria entre estudiantes pertenecientes y no pertenecientes a las comunidades mencionadas.

El estudio señaló que existen presiones desde el sistema educativo que no permiten abordar la diversidad cultural. Los estudiantes hacen

una valoración positiva del abordaje de la diversidad cultural en su proceso de formación y reconocen que antes los docentes no tenían esta oportunidad; además identifican la necesidad de que desde la Universidad se posibiliten estos espacios, no sólo para ellos como estudiantes, sino para aquellos docentes que están en ejercicio y que no han recibido ningún tipo de formación al respecto. Además, reconocen que el abordaje de la diversidad cultural en el aula para futuros docentes puede facilitar la convivencia escolar, al permitir que los procesos de enseñanza aprendizaje sean más participativos, tomando en cuenta los saberes previos de los estudiantes a fin de no llegar a imponer conocimientos y dando la palabra al estudiante para plantear otras formas de construir conocimiento.

Los administrativos, por su condición de manejo y actividad, aunque concedores de las políticas, costumbres y prácticas sí logran un proceso de estereotipación pues muchos de ellos han sido profesores por muchos años y en su nuevo rol, ven la situación desde otra perspectiva; con su dinámica ya no logran mantener una relación directa con los estudiantes (el otro ausente), aunque la comunicación se hace indirecta a través de los docentes; esto se evidencia en las siguientes afirmaciones: “A nivel de las personas como tal no, no encuentro rechazo desde las personas, pero sí de la estructura. La U al permitir que en un aula interactúen todos sin exclusión invita a la inclusión. El hecho de decirle que participe en los espacios donde comparto son bienvenidos todos y no excluye. La U. declara la U. abierta, y ello se expresa como un imaginario esperado, pero cuando se analiza como una práctica, esta no es colectiva sino individual”.

Finalmente, entre los elementos que sobresalen en los resultados, tenemos por ejemplo la personalidad. Es interesante observar la diferencia marcada en las atribuciones hacia las dos comunidades estudiadas: extroversión vs introversión; bulliciosos vs callados; sociables vs tímidos. Parece ser que aquí es donde mayores diferencias se perciben entre los dos grupos étnicos investigados. Sobre la relación con los otros; se percibe que ambos grupos prefieren compartir con personas de su misma comunidad y se marginan de los demás compañeros. En la tradición cultural, aunque las dos comunidades tienen tradiciones muy

fuertes e importantes dentro de su etnia, es sobresaliente el conocimiento que tienen de la cultura indígena los estudiantes no pertenecientes a ambas poblaciones objeto de este estudio. Les gusta, la quieren y la respetan.